Tomo 7

REPERTORIO AMERICANO

Núm. 3

San José, Costa Rica 1923 Lunes 8 de octubre

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El concepto de la independencia

Entiendo por pueblos de raza española aquellos en que la sangre española, aun trasegada en otras, predomine. Y digo: en todos los pueblos de raza española, sin excepción alguna, se ha creído siempre que la independencia política es la única que debe defender un pueblo. Es la independencia por antonomasia. En ella se vincula el orgullo de la nación. Cuando se ha defendido o implantado con tesón, se puede levantar la cabeza.

Muy bien. Pueblo mediatizado, pueblo despreciable. Pueblo esclavo, pueblo vil. Máxime si no aborrece las cadenas porque sean doradas; es decir, porque el bienestar económico cubra de suntuosidades la marca a hierro candente en carne viva del esclavo.

Pero la esclavitud política no es la única esclavitud. La dependencia económica es tan bien una dependencia; es decir, una no independencia, una esclavitud.

En este sentido los pueblos españoles de América no son pueblos emancipados. ¿Lo es, en absoluto, la misma España?

España anda a veces tan a pie, en estos conceptos, como sus hijas de América. España pudo pactar con Cuba, directamente, concediéndole, cuando aun era tiempo, la emancipación política, a trueque de un tratado de comercio ventajoso, equivalente al imperio, en lo que el imperio tenía de productivo: no lo hizo. Prefirió a una inteligencia con Cuba, a base de emancipación política, la absurda guerra con los Estados Unidos; perder a Cuba, perder a Puerto Rico, perder las Filipinas y que el pabellón rojo y gualdo, bajo cuyos pliegues gloriosos alentó la cultura greco latina en América y en Asia, fuera barrido por los cañones yanquis de los mares del Asia y de los mares de América.

Tampoco consintió España, un siglo atrás, en arreglo semejante con la América continental insurgida y ya victoriosa de la postestad imperial. ¿Qué sucedió? Que España perdió el imperio político y no supo mantener, como pudo, el imperio económico. Inglaterra, aliada de España en Europa, auspició la emancipación de América con admirable perspicacia y heredó íntegro el imperio económico de América que España despreció y que Francia, demasiado preocupada a la sazón con su política reaccionaria de legitimismo y Santa Alianza, no supo compartir con Inglaterra. Inglaterra fué la señora efectiva de América. Acababa de perder la supremacía política sobre trece colonias del Norte y conquistaba la supremacía económica sobre los Estados libres del Sur.

Cuanto a la América de lengua castellana, más vale no hablar. La América, nuestra América, ocupa entre las naciones el puesto que los proletarios ocupan en la sociedad. Trabaja para los ricos, para los poderosos. Argentina, Chile, Uruguay, son labriegos de Inglaterra, principalmente; México, Centro América, las Antillas, Venezuela, Colombia, peones de los Estados Unidos.

Ahí nos ha conducido, entre otras cosas, un concepto exclusivo, erróneo por deficiente, de la independencia.

R. Blanco Fombona

(*España*, Madrid).

El espectro avisador

[Notable artículo de Luis Araquistain publicado en *El Sol* de Madrid, el **13** de mayo de **1923**, y presintiendo ya el advenimiento al poder del Gral. Primo de Rivera o alguno de la misma especie. Hay en este artículo saludables declaracioues que debiera meditar el pueblo de Costa Rica en este difícil momento histórico porque atravesamos].

...Pero una sombra ha salido estos días del sarcófago de la Historia y proyecta su perfil errabundo y amedrentador sobre las civiles conciencias. Algunos dicen que es la de Pavía. Tal vez no sea toda alucinación ni artificiosa impostura, como esas fantasmas de pueblo en que se transmuta un vecino humorístico o malicioso. Puede que la sombra ronde lugares y tiente ánimos, anhelante de reencarnación. Más dudoso es que nadie quiera prestarle el asilo de su pecho ni el esfuerzo de su brazo. En nuestra tragicomedia política, los actores tiemblan ante un espectro más que los espectadores mismos. Y todos rehusan modestamente el papel del protagonista. Suelen ser Hamlets en la duda, pero no en la determinación. De todos modos, más que para discutir las virtudes o los vicios de una dictadura, como si se tratase de una teoría de gobierno, de un problema abstracto, la ocasión es propicia para ver si las circunstancias de la realidad política española contribuyen o no actualmente a incubar un dictador.

La Historia está llena de ejemplos en que la dictadura es inevitable, en que el poder público necesita concentrarse en una mano de hierro. Los casos clásicos suelen ser las guerras, ante el peligro de que una potencia exterior disuelva por conquista la propia nacionalidad, y las revoluciones, cuando el principio de disgregación amenaza destruir todo el tejido social de un pueblo. Son éstos los momentos críticos de conservación de una sociedad, aunque a veces finja desmentirlo una apariencia revolucionaria. Entonces la dictadura equivale a una delegación colectiva, expresa o no, y es una medida de urgencia en que el individuo sacrifica su libertad a la vida y los intereses de todos. Tal linaje de dictadura participa de una necesidad biológica y casi siempre halla justificación histórica. Es una dictadura aconsejada por la razón, en que se alía el instinto social de un pueblo

con la capacidad de acción organizada de alguno de sus mejores hombres, que es en aquel instante el héroe político o gobernante representativo. Huelga decir que España no está ahora en ninguno de esos dos casos.

Pero hay también otros instantes propicios a la dictadura, y es cuando un pueblo renuncia casi en masa a todas las funciones de su gobernación. Cuando los electores no votan, por indiferencia, cobardía o escepticismo, o cuando venden su voto al mejor postor, en subasta pública, que es como vender su soberanía, como hizo la soldadesca romana varias veces con la Corona en los períodos de máxima decadencia del Imperio. Cuando los diputados no legislan, ni gobiernan los ministros, ni sentencian los jueces, ni apresa a los delincuentes la Policía. Cuando los órganos del Estado están paralíticos, salvo los de nutrición parasitaria; cuando no se piensa, ni se obra, ni se organiza, ni se depura, ni se renueva ningún componente del Estado. Entonces un hombre audaz y una minoría de descontentos o ambiciosos bastan para dar el golpe de mano y adueñarse del Poder público, acaso sin ninguna resistencia, entre la befa de los asaltantes y el estupor de los desalojados. Eso es lo ocurrido en Italia, hoy gobernada al dictado por el condotiero Mussolini. Esto es lo que puede ocurrir en España, donde el Estado está mucho más corrompido y descompuesto, y es más inepto y disolvente que lo era en Italia.

Conviene insistir sobre la diferencia de ambos tipos de dictadura. Las necesidades de una guerra o de una revolución profunda pueden llevar al poder unipersonal a un aventurero de escasas luces y conciencia empedernida; pero es raro que se consolide. Los momentos de vida o muerte de un pueblo revelan casi siempre hombres superiores. Piénsese lo que se piense de la obra que realizaron, nadie dirá que es un cualquiera Cromwell, ni Robespierre, ni Napoleón, ni Lenin. El aventurero sin grandeza, zorra de corral desprevenido, más que águila de ojos telescópicos, es más bien fruto de un Estado que apenas existe como organización social, cual acontece en la infancia de algunos pueblos — algunas Repúblicas centroamericanas pueden servir aún de ejemplo—, o de un Estado tan decaído que todos los ciudadanos se inhiben del ejercicio activo de sus funciones, como ocurría en Italia y ocurre en España. Puede el aventurero de ocasión elevarse al rango de gran estadista, porque no se sabe todo lo que es un hombre hasta que deja de serlo, y en su mochila puede esconderse, no sólo un bastón de mariscal, sino los atributos de un gobernante de genio. (¿Lo es Mussolini? Esperemos). Pero cuando una dictadura no nace de las necesidades íntimas e ineludibles de una sociedad, sino de su abandono y del ambicioso capricho de un hombre, lo usual es que éste, el dictador, carezca de aquellas dotes de visión histórica, de equilibrio y eficacia que distinguen a un monterilla despótico de un estadista, y a un cabo de vara de un caudillo.

Nada más ociosas que esas divagaciones de nuestro tiempo sobre si la dictadura es un bien o un mal. Todo depende del dictador; pero éste depende de las circunstancias. El dictador es siempre producto de la sociedad que él luego conduce o aherroja, ya porque ella lo crea y llama, como a un cirujano de urgencia, ya porque se deja sorprender en una absoluta inacción de gobierno por el primer condotiero decidido. Sobrevienen las dictaduras por sorpresa allí donde nadie vela por la democracia, abandonada de gobernantes y gobernados, y los despotismos por asalto allí donde nadie cuida de la común libertad. No se puede traficar con la soberanía en las urnas, ni burlar la justicia en Parlamentos y ministerios sin exponerse a que quiera usurpar su ejercicio, por desidia de todos, cualquier hombre arrojado. Y hay algo peor que la dictadura de un Mussolini en Italia, y es la de los militares en Grecia. Pero la culpa no es tanto de los dictadores, como la de un estado de decadencia política que justifica su aparición.

Vaga estos días por las calles y conciencias cortesanas una sombra que es tal vez la de Pavía, el general que disolvió las Cortes a toque de corneta en la madrugada del 3 de enero de 1874, pronto hará medio siglo. Ciegos serán quienes no la vean, y torpes quienes no entiendan el aviso de su retorno y sus andanzas.

Las dos Américas

(*Concluye*. Véase número anterior).

II

He apuntado como el cuarto de los valores morales que la América Española puede importar de este país, «el amor a la libertad». Esto puede parecer excesivamente raro a muchos hispano americanos. ¿No nos levantamos nosotros en armas para arrojar el yugo de la dominación extranjera? ¿No sacrificaron los padres de nuestra patria, vida y hacienda al grito de libertad, la que logramos obtener tras una lucha denodada y cruentos sacrificios? Si mañana quiere levantarse un amo extranjero en nuestros países, ¿no lo arrojaríamos con indignación? Es cierto; somos tan amantes de la libertad como vosotros. Queremos ser libres de toda agresión extranjera. Pero dentro de nuestros países confundimos a menudo el libertinaje con la libertad. ¿Tenemos libertad electoral en el hecho? No, como ya lo hemos visto. ¿Tenemos libertad religiosa en el hecho? No.

En nuestros países la unidad social es la familia, al paso que en el vuestro lo es el individuo, y esto hace que no tengamos una escuela de individualidad en el hogar. El niño llega a hombre sin haberse sentido libre y la mujer pasa de la tutela del padre a la tutela del marido.

En este espíritu de libertad van incluídas diversas virtudes vuestras, que son una consecuencia de ese espíritu: la iniciativa, la inventiva, vuestro relativo desprecio por la rutina y la tradición, vuestra fe en las reformas de toda índole.

Quiero insistir principalmente en un aspecto de nuestra falta de libertad, en la tiranía religiosa. No hay libertad religiosa cuando el país colecta contribuciones que impone al ciudadano, quiera él o no, e invierte estas contribuciones en pagar sacerdotes de un credo determinado. Esto ocurre en muchas partes de la América Española, donde está implantado el catolicismo obligatorio. Yo no estoy haciendo cargos a esta denominación religiosa, no hay cargo alguno que hacerle; pero quisiera ver en toda la América Española una separación absoluta entre la Iglesia y el Estado,

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO de cultura hispánica. De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

La entrega	¢ 0.50
El tomo (24 entregas)	12.00
El tomo (para el exterior)	$ 3.50 oroam.
La página mensual de avisos (4 inserciones)	20.00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

una amplia libertad religiosa, como la hay en este país. Esta innovación que podemos y debemos importar de vuestro país, sería de beneficios para todos, incluso para el propio catolicismo. Si cada ciudadano contribuye con sus donaciones voluntarias a sostener la iglesia de su predilección, habrá en la América Latina una lucha saludable en las actividades de los diversos credos religiosos, que en rigor son los cursos de moral de la nación.

Que hay campo fructífero para importar a la América Española este valor moral que poseéis vosotros, está demostrado con el hecho de que ya algunos de nuestros países han separado la Iglesia del Estado y que las congregaciones protestantes fructifican en nuestros suelos al lado de la iglesia nacional. A este respecto vosotros estáis ejerciendo la influencia más saludable.

El quinto valor que he notado en mi lista de exportaciones de carácter moral que puede hacer este país a la América Española, es el «amor a la salud del cuerpo y del alma».

Raro parecerá también a muchos el que yo insinúe con lo anterior la aseveración de que no hay en la América Española amor por la salud del cuerpo y del alma.

En este capítulo incluyo dos grandes movimientos nacionales que son característicos de este país y ajenos a nuestros pueblos: la derrota del alcohol y de la esclavitud blanca. Hay muchos otros aspectos de vuestra vida que también encuadran aquí: vuestro amor al *sport*, a la vida al aire libre, vuestra organización profiláctica nacional. Pero no voy a ocuparme de eso, sino de los dos grandes movimientos nacionales que son característicamente vuestros y que están reñidos, aparentemente, con nuestra idiosincrasia.

Mientras batallabais aquí por la supresión de la taberna, por abolir el consumo del alcohol, la América Española reía, creyendo que éste era un movimiento de un grupo de fanáticos, a los cuales jamás les haría caso el país. Pero cuando habéis modificado la constitución de la República y habéis hecho obligatoria para todos los habitantes la abstención acohólica, la sorpresa del otro continente se convierte en perplejidad.

En mi tierra, especialmente, país productor de vinos exquisitos, esto parece un absurdo. Mi país es gobernado por agricultores que se han especializado en la manufactura de espléndidos vinos, que han sido y siguen siendo el deleite de nuestras mesas. Una comida sin vino es para nosotros lo mismo que un huevo sin sal, o un pájaro sin alas. Nuestra filosofía a este respecto no es única en el mundo; es también la filosofía francesa, donde los internos de los colegios y los enfermos de los hospitales tienen su cotidiano vaso de vino.

La tendencia a defender vuestro cuerpo del veneno del alcohol es tan vieja como vuestro país. Nosotros hemos quedado sorprendidos del resultado último: la prohibición nacional, que no es todavía final, en rigor, porque la ley no cambia los hábitos de repente.

¿Hay conveniencia en que la América Española aprenda esta lección de vosotros? ¿Hay probalidades de que la aprenda? ¿No es el alcoholismo un mal inevitable?

Veamos el caso de Chile que es el país de la América que produce y consume los mejores vinos. Nosotros consumimos quince litros de alcohol puro por cabeza al año, muy poco menos que Francia. Creo inútil deciros desde luego que no nos sentimos avergonzados de este hecho. Yo mismo, como chileno consciente, no me siento avergonzado. Yo sé que los pueblos más fuertes del mundo han sido bebedores; lo eran, y lo son en gran parte, el pueblos inglés, el pueblo belga, el pueblo alemán. No creo yo que sean fuertes porque beben; creo que beben porque son fuertes. Pero cuando sus ansias sean encauzadas en otros sentidos serán más fuertes. Esto ocurre con vosotros, que sois los más fuertes ya y lo seréis cada vez más.

De manera que la afición del pueblo de mi patria a la bebida no la considero un estigma para mi país. Lo importante es saber si el pueblo puede libertarse del alcohol y encauzar sus ansias en otros sentidos. Es decir, lo importante es saber—no ya, si es necesario, pues sabemos que es necesario, —exportar esta virtud a la otra América, sino averiguar si hay allí terreno propicio para que fructifique.

El William Jennings Bryan de Chile, doctor Carlos Fernández Peña, es un hombre que ha bebido toda su inspiración en vuestro país. Recapitulemos, de paso, esto: el director de nuestro sistema de educación primaria, bajo cuya administración se ha dictado la ley de instrucción obligatoria, hizo sus estudios de psicología y educación en vuestro país; el director de nuestra Biblioteca Nacional, que ha introducido allá vuestros métodos agresivos, hizo sus estudios superiores en vuestro país; la mujer cuya voz tiene hoy mayor valor en el mundo femenino de mi patria, estudió en esta Universidad, en cuyo hogar ahora estamos; el jefe del movimiento antialcohólico de mi tierra conoce la historia de vuestro país, sus instituciones, su vida, como vuestros hombres más representativos. Este hombre, una de las más grandes figuras de ambos continentes, ha sido objeto allá de burlas y de sátiras de toda índole. Pero su doctrina ha cundido. Ya hay un grupo numeroso de hombres representativos que creen en las ventajas de implantar la prohibición absoluta en el país. Los obreros de la pampa del salitre han pedido, en solicitudes colectivas elevadas al gobierno nacional, que se prohiba la venta de toda clase de licores en la pampa. Los obreros de la región carbonífera, en el centro del país, han pedido lo mismo recientemente, y los obreros del lejano sur, Magallanes, han tomado un acuerdo por medio del cual se comprometen a no prestar sus brazos para desembarcar bebidas alcohólicas en Punta Arenas.

Hay regiones de Chile, establecimientos cupríferos con miles de familias de obreros, donde se prohibe en absoluto el consumo de bebidas alcohólicas. Cuando yo llegué a El Teniente, planta de cobre en Rancagua, población de quince mil habitantes, al presentarme en el teatro para dar una conferencia, mi secretario me dijo, muy apesarado, momentos antes de que yo principiase, que no había podido conseguir una gota de cognac, ni whiskey, ni nada que contuviera alcohol para poner en el agua que yo bebía durante mi disertación de dos horas. Me lo dijo él, como el sacristán que ayuda a la misa le habría dicho al sacerdote que no había vino que poner en las vinajeras. Yo también creí que eso era calamidad. Pero esa vez descubrí que podía hablar mucho mejor bebiendo agua pura.

¿Estaban satisfechos y contentos esos obreros a quienes no se les permitía beber? Sí. Contentos, sanos, prósperos. Es uno de los centros más intelectuales del país. La planta está manejada por compatriotas vuestros.

En cambio, estuve en otro centro obrero, en la región del carbón, manejado por administradores europeos que pagaban una parte del salario en vino, siendo un litro de vino una unidad monetaria. El día que estuve allí solicité del gerente me permitiera ir a visitar detenidamente la casa de algún obrero, y un guardián, después de hacer una investigación de dos horas, llegó con la noticia de que todos los obreros, los miles de obreros, estaban ebrios aquel día, que era nuestro aniversario patrio.

El mal existe, como lo veis; pero la capacidad para detenerlo también existe. En rigor, es vuestra actitud aquí y vuestra actitud allá lo que está haciendo posible el cambio en mi país.

Lo anterior, como en todos los demás casos, no quiere decir que no tengamos que aprender de vosotros. Quiere sólo decir que estamos preparados para aprender, que el terreno

es propicio, que la atmósfera es favorable.

En esta campaña contra el vicio mostráis otro item que os pone en una clase especial, como país, en el mundo entero. Me refiero a vuestra actitud hacia la esclavitud blanca. Nosotros pensamos allá que este es un mal indispensable, un mal necesario. Y vosotros habéis desafiado al mundo pareciendo declarar que no hay males indispensables, que no hay males necesarios. Lo único necesario, lo único indispensable es el bien. Al mal no le dáis carta de ciudadanía. Podrá existir, como existe la tisis, pero lo atacáis sin cuartel.

La actitud de la América Española con respecto a la esclavitud blanca ha sido y es diferente. Es la actitud de la Europa continental, donde se tiene la misma filosofía y se procede lo mismo que en la América Española. En rigor, en todos los casos que estoy examinando, la actitud de la América Española es la actitud europea, porque en Europa ha buscado su inspiración el otro continente.

Si yo quisiera hacer una clasificación estrictamente filosófica al hablar de esta última virtud vuestra, debiera ponerla en la columna que corresponde a vuestro segundo valor moral: el espíritu democrático. Porque la tolerancia hispano-americana de la esclavitud blanca — más que la tolerancia, la defensa y amparo hacia la esclavitud blanca—descansa en la filosofía antidemocrática de ese continente. Decimos: hay que salvar de contaminación a la mujer de las clases ricas y toleramos y amparamos con ese objeto a esclavas blancas que se reclutan entre las clases pobres.

Es un pobre raciocinio, porque en esa forma no se ampara la castidad de nadie, sino que se fomenta el vicio de todos. Vuestra actitud a este respecto es la única justa, la única decente, la única honorable. Y es la que debe imitar nuestra América.

En esta misma colunna podríamos apuntar la actitud general de la sociedad hacia el vicio. La América Española se acerca más a vuestro espíritu puritano que al espíritu de libertinaje de Europa. En Chile no hay ambiente para la literatura pornográfica, que circula amplia y libremente en la Europa continental. Hemos procesado a escritores que con sus escritos han herido el pudor de la sociedad. Algunas piezas teatrales que aquí se toleran con indignación, en mi patria no se tolerarían.

Las virtudes vuestras que señalo os caracterizan como nación. Y podéis enseñar al Viejo Mundo lo mismo que podéis y estáis enseñando a nuestra América. Creo, además, que nosotros, pueblos jóvenes, libres de prejuicios seculares, sacaremos mejor y más rápido partido de vuestro ejemplo.

En el caso de Chile, país que he elegido especialmente para hacer mis comparaciones, la situación no es ni peor, ni mejor, me parece, que en cualquiera de los otros países hispano-americanos. Allá, la conciencia del país ha sido sacudida por un libro vigoroso, una novela, que últimamente ha publicado nuestro joven escritor nacional, Joaquín Edwards Bello, hermano de nuestro cónsul general en este país. Es una novela realista que pinta toda la gravedad del mal, y en casos como estos hay que presentar primero el mal para ponerle luego remedio. Yo tengo fe en que toda la América Española ha de aprovechar la lección que vosotros nos estáis dando, con esa fe tremenda, ilimitada, candorosa, que tenéis para librar todas las batallas del bien.

———

Los anteriores son los valores morales que vosotros podéis exportar con provecho para nosotros a nuestra América.

Estos valores que nosotros necesitamos, son valores que sabremos aprovechar, que podemos asimilar, que estamos asimilando.

Viene el problema de determinar ahora cómo se pueden exportar estos valores. Estos no se envían, como las máquinas de escribir, embaladas, con bastante paja y fuertes cajones para que no se quiebren. Estos valores los llevan el libro, la revista, el conferencista, el artículo de prensa, el estudiante que viene de allá, el misionero, el industrial que va a montar sus fábricas entre nosotros.

Esto proceso de exportación está ocurriendo constantemente, día a día. Yo mismo, en mi restringida esfera, escribo desde aquí, semana tras semana, para cerca de un millón de lectores hispano americanos. No hace mucho la América Española sabía poco de este país; sólo parecía interesarle Europa. Hoy todos los grandes diarios hispano-americanos tienen corresponsales aquí. El número de latino-americanos que visita este país aumenta sin cesar. Vuestra literatura se principia a traducir directamente del inglés al castellano para el público hispano-americano. Vuestros misioneros religiosos están haciendo labor constructiva desde Río Grande hasta Magallanes.

En otros términos, la exportación de los valores morales que he enunciado se ha estado haciendo y se está haciendo. Hay conveniencia de que se siga haciendo en mayor escala.

¿Cuáles son las condiciones de pago que vuestro país puede fijar a la América Española por estos valores que estáis exportando y seguís exportando a nuestros países? ¿Qué puede dar en materia de valores morales la América Española a la América anglosajona, virtudes nacionales que tenga la otra América y que esta América necesite?

Yo quiero intencionalmente hacer aquí una pausa en mi disertación. Quiero que vosotros penséis por un momento para hacer la síntesis, en vuestras mentes, de los valores sociales, morales, que la otra América puede exportar a esta América para pagar la exportación espíritual de esta América a aquella América. En rigor, esta segunda parte de mi disertación debiera ser encomendada a uno de vosotros, profesores de castellano, ciudadanos de este país, que miráis con interés y amor hacia nuestro continente. Tal vez al hablar yo sobre este tema no sea mi voz sino la expresión de la modestia continental de la otra América.

Mi disertación no es una apología de ambos continentes; no es un reparto de flores. Es un estudio sintético de las fuerzas espirituales que están llamadas a hacer, de toda la América, el mundo del porvenir, donde el resto del planeta busque su salvación. Al apuntar vuestras virtudes cardinales no quiero decir que aquí hayan triunfado ellas definitiva y totalmente. Pero, sí, quiero decir que aquí van camino de triunfar definitiva y totalmente y que ya tienen fuerza de arrastre y de contagio. Son características nacionales vuestras.

Busco con interés y con amor los valores morales que la América Española puede daros en pago de los vuestros que vosotros le dais. Cada vez que se hace un estudio a este respecto se dice, en primer lugar, que nosotros, los hispano-americanos, podemos aportar a vuestro país el valor moral de la cortesía.

La cortesía, según mi modo de pensar, entra en la columna que he asignado a vuestro primer valor moral: el espíritu de servicio. Si la cortesía no presta un servicio, no es cortesía. Es mera galantería. Si abrís la puerta de la *limousine* para una señora, si la ayudáis a poner su abrigo al salir del teatro, si le dáis vuestro asiento en un tranvía, habéis sido corteses, porque le habéis prestado un servicio. Si le habéis dicho que es muy hermosa, que os es muy grata su compañía, habéis sido simplemente galantes, no corteses.

Si la cortesía es «servicio», el vuestro es el país más cortés del mundo y puede enseñarle cortesía a la América Española. ¿No es cortesía dar el asiento en el bote salvavidas en un naufragio a una dama y quedarse en el buque que se hunde para que se salve la dama? ¿No es cortesía la del hombre que lleva por las calles el cochecito

con la criatura, mientras va la esposa descansada al lado? ¿No es cortesía que el marido ayude a su esposa a secar la vajilla después de la comida?

Yo tomo casi todas las mañanas un ómnibus en la Quinta Avenida para ir de mi casa a mi oficina. Los ómnibus llevan tanta gente, que mucha de ella se queda esperando largo rato un asiento desocupado. Si observáis, notaréis que los automóviles particulares pasan constantemente invitando a los peatones a que suban a ocupar un asiento. Esta no es sólo una cortesía para con las mujeres lo es también para con los hombres. A mí me ha tocado varias veces ser invitado por caballeros amables, desconocidos, para quienes este gesto de cortesía es tan común como decir gracias en nuestro país. Lo que podéis observar en la Quinta Avenida de Nueva York, lo podéis observar igualmente en la Avenida Michigan de Chicago, en cualquiera ciudad del país y en cualquier camino de los campos.

No, no podemos exportaros cortesía. Hay otro valor moral que generalmente cree el hispano americano que puede exportar a este país. Se dice que los Estados Unidos pueden aprender modales en nuestros países. Se dice que nosotros somos suaves, afables, discretos, distinguidos, cultos en nuestros gestos y movimientos, al paso que el yanqui es áspero, grosero, inculto.

La anterior es una observación superficial. El hispano americano culto, que en su patria se ha rozado exclusivamente con gente de su propio círculo, tan culta como él, al venir aquí se tiene que rozar con gente de todas las clases sociales, porque hay en este país mayor intercambio social entre los individuos de las diversas escalas económicas. Por otra parte, aquí el magnate de hoy, el banquero, el industrial, el millonario, eran muchas veces el obrero o el peón de ayer. En nuestros países, en general, el magnate de hoy es el hijo del magnate de ayer, el nieto del magnate de antes de ayer y el biznieto del anterior. Dentro de nuestros países hay una clase privilegiada que trasmite sus modales perfeccionados de generación en generación. A un inglés le preguntaron en una ocasión cuál era la receta para hacer de cualquier hombre un «gentleman» y el inglés contestó: «es muy fácil, hay que principiar cinco generaciones atrás». Yo creo que hay exageración y pesimismo en la contestación del inglés, pero algo hay de verdad en ella. Nuestros «gentlemen», nuestros caballeros, principiaron a serlo cinco generaciones antes. Como allá hay estabilidad social, como es difícil para el peón surgir económica y socialmente, no vemos nunca o casi nunca en nuestros salones elegantes al que ha tenido que improvisar sus modales. Vosotros, con vuestra organización democrática, los tenéis. Esto explica que nosotros recibiéramos en nuestros puertos una vez la visita de un barco de guerra vuestro, algunos de cuyos oficiales e invitados a un baile en nuestro suelo se portaran como caballeros improvisados y nos causaran indignación. El que juzga superficialmente está expuesto a hacer generalizaciones injustificadas.

No quiero decir con lo anterior que no tenemos muchas y grandes virtudes. Tenemos, por ejemplo, un espíritu de generoso idealismo internacional. «América para la Humanidad», ideal hispano-americano, expresado en las márgenes del Río de la Plata por uno de los Presidentes de nuestra América, es el perfeccionamiento de vuestro ideal «América para los Americanos», expresado por uno de vuestros grandes Presidentes. La Argentina, al retirarse de la Liga de las Naciones, porque no se aceptaba su insinuación de que todos los países del mundo fueran admitidos a ella, reflejaba este espíritu de generoso idealismo internacional. Monumentos de ese idealismo internacional son también el Cristo de los Andes, que sella la amistad de Chile y la Argentina, y el Puente de Rumieboca, que sella la amistad del Ecuador y Colombia. Pero este espíritu de generoso idealismo internacional, también lo tenéis vosotros y lo habéis hecho una realidad en forma espléndida y magnánima. Tenemos grandes virtudes, pero vosotros también tenéis las que nosotros tenemos Espiritualmente, podéis darnos vosotros más de lo que podemos daros nosotros.

Vosotros sois un pueblo práctico, eminentemente práctico. ¿Hay alguna conveniencia en que déis, si no habéis de recibir nada en cambio? Nos enviáis locomotoras, trilladoras, tractores, pero traéis cobre, café, salitre. No regaláis vuestras manufacturas. ¿Habéis de regalar vuestros valores espirituales? No. Vais a ser pagados, y vais a ser pagados con lujo. Eso, sí, tenéis que exportar estos valores morales a plazo, tenéis que dar crédito. Soléis dar noventa días para el pago de vuestros valores materiales; tendréis que dar acaso noventa años de plazo en estas transacciones espirituales.

Como he mostrado antes, la América Española está capacitada para recibir estos valores vuestros, que son vuestras características raciales. No sólo está capacitada para recibirlos, sino que los está recibiendo y asimilando. La América Española tiene hoy día sesenta millones de almas y ha de tener en cien años más, doscientos millones. Su población es de gente buena, de un fondo moral digno de todo encomio. Es capaz de un progreso ilimitado, tan ilimitado como el vuestro. Vosotros, al estableceros en estas playas, importásteis vuestros valores morales de Europa. Los importásteis a crédito. No erais capaces entonces, como no somos capaces nosotros ahora, de pagar al contado. Pero ya estáis pagando. Estáis pagando a un tipo de interés nunca visto en la historia. Las virtudes incipientes que importasteis de Europa echaron aquí raíces fecundas y superan ahora a las virtudes del Viejo Mundo. Copiasteis vuestras primeras universidades de Europa. Hoy día Europa copia vuestras universidades. Importasteis vuestros principios democrácticos de Europa. La Magna Carta y los principios de la Revolución Francesa fueron primero inspiración para vosotros. Hoy día vuestro credo democrático es una inspiración para la Europa. Afligido el Viejo Mundo, en una lucha desgarradora en que combatían los principios autocráticos contra los principios democráticos, miró hacia vosotros y os pidió auxilio moral y material. Vosotros prestasteis todo vuestro concurso a la causa democrática y la hicisteis triunfar. El más poderoso Imperio del Viejo Mundo tuvo que rendirse ante vuestros golpes decisivos.

No sabemos cómo van a ser las luchas del futuro. Pero, sí, sabemos que cualesquiera que éstas sean, el continente del sur será una fuerza decisiva. Lo puede ser para el bien o para el mal. Y es de ventajas para toda la América, para la del Sur y para la del Norte, es de ventajas para todo el mundo, que su influencia sea para el bien.

Vuestras virtudes cardinales de hoy, importadas a la América nuestra, donde tienen suelo y atmósfera propicios, crecerán como crecieron las virtudes europeas en vuestro suelo, y a nuestra vez podremos exportar valores morales a vuestro país, como vosotros los exportáis ahora a Europa. Para nosotros repercutió hace tiempo en todos los ámbitos de nuestra América el tañido de vuestra campana de la libertad cuando sacudisteis su badajo en Philadelphia. Bien puede ser que algún día alguna otra campana doble en nuestro lejano sur con tañidos propios que os traigan una nueva inspiración.

Por otra parte, ocurre con los valores morales lo contrario de lo que ocurre con los valores materiales. Si tenéis un valor material 100, digamos, y dais 50, quedáis con un saldo de 50. En cambio, si tenéis un valor moral 100 y dais 50 os quedáis con un saldo de 200. Entre más amor dáis más tenéis. Entre más trabaja el músculo más fuerte es. Entre más trabaja el

imán más poderoso es. Cuando más bien hacéis más capacidad para hacer el bien tenéis.

En ninguna parte—fuera de vuestro propio país—podéis invertir vuestros valores morales con mayor provecho que en la América Española. La América Española y la América Anglosajona tienen que estar siempre juntas como las herman s siamesas; tienen que estar cada vez en contacto más íntimo.

Nuestra América es territorialmente más grande que vuestro país. Está llamada a tener una población más grande que la vuestra. Nuestras riquezas naturales superan a las vuestras. Vamos a ser más ricos que vosotros. Tendremos que influir en vuestro futuro así como vosotros habéis influido, estáis influyendo y seguiréis influyendo en la compleja y algo turbada e inquieta vida europea.

En lo anterior reposa el valor del pan americanismo. Nació el pan americanismo en una cuna de carácter eminentemente utilitario. El pan-americanismo nació para el cambio de valores materiales. Este intercambio continuará y crecerá. Es útil, es conveniente, es necesario, es indispensable aún que continúe. El intercambio material es uno de los agentes educativos más poderosos. Si exportáis una pianola, exportáis música. Si exportáis una instalación de baño, exportáis limpieza. Si exportáis una instalación de escritorio y de archivos modernos, exportáis organización y sistema. Si exportáis una pelota de *football*, exportáis salud, si exportáis libros, exportáis ciencia.

Pero el pan americanismo es más que eso. El pan americanismo es solidaridad intercontinental para las batallas del bien que tiene que librar el Nuevo Mundo. Por eso creo yo que no se equivocó un periodista brasilero al decir, no hace mucho, en un discurso, aquí en Nueva York, que Dios es pan-americanista. Yo creo que lo es. Porque América tiene una misión en el mundo más grande que la de la Antigua Grecia, más grande que la de la Antigua Roma.

TANCREDO PINOCHET.

(*Revista de Educación Nacional*, Santiago de Chile).

La sombra de Cleón

...Pocas organizaciones humanas habrá en el día de hoy tan religiosas como la Liga de los Derechos del Hombre. Los griegos llamaban religión a la caballerosidad en su acepción clásica, tal como la entendía Don Quijote: como una defensa de perseguidos y desamparados. Ese fué el espíritu de algunas órdenes religiosas y militares del pasado; ese es el de la Liga de los Derechos del Hombre.

Al margen de los partidos políticos y de otras organizaciones sociales cuyo fin es el poder en sus múltiples formas, no el amparo del débil, hay multitud de seres humanos sin ningún techo protector, a merced de todas las violencias e injusticias de la sociedad y el Estado. Los partidos y las sectas de todo género rara vez se solidarizan con quienes no viven bajo el palio de sus dogmas y ambiciones. Siempre será, pues, necesaria una orden de caballería para sostén y defensa de desvalidos, contra los desafueros que sobre ellos cometan el Estado y la sociedad, o ambos juntos. Siempre será menester que exista una Liga de los Derechos del Hombre.

Y en ninguna parte y ahora es tan necesaria su existencia como en España. Porque no sólo aparecen escarnecidos a diario los derechos fundamentales de tal o cual individuo solitario, demasiado simple o demasiado complejo para estar dentro de partidos que lo escuden. Casi toda la sociedad española está necesitada de la acción tutelar de una organización como la Liga de los Derechos del Hombre. Mírese, si no, a esas cárceles, pobladas de millares de presos gubernativos; a esas carreteras ultrajadas por vergonzosas conducciones de niños a pie, y recuérdese también tanto crimen cometido impunemente en bárbaras luchas fratricidas, fuera de toda ley de guerra y de paz. Jamás en ningún país que se llame civilizado fué tan precaria la vida humana como en esta triste España de nuestros días. La Liga de los Derechos del Hombre viene a tiempo, no ya para defenderlos todos, hoy en crisis, sino para recordar humanamente a unos y a otros, a derecha y a izquierda, a autoridades enloquecidas por la sevicia y a ciudadanos enloquecidos por la desesperación, que hay que restaurar el derecho primero de todos, la primera piedra de todo edificio social, el respeto a la vida, si España no quiere involucionar de la civilización al salvajismo.

Pero la Liga Española de los Derechos del Hombre puede ser todavía algo más: el refugio y el apiñamiento de cuantos españoles de sensibilidad ética e histórica no quieran resignarse a seguir cruzados de brazos, con cómplice pasividad y criminal egoísmo, en la madriguera privada donde vegetan, relativamente seguros, o en la soñolencia de unos partidos inertes y estériles. Puede ser la Covadonga de una nueva era política, el alto risco en que los descontentos de su holgado reposo particular y de las tiendas donde abajo, en el llano, se corrompen y disgregan por inacción los partidos se agrupen en somatén civil para emprender la reconquista liberal de España, dominada por toda clase de bárbaros.

Estos últimos años de guerra ajena y de guerra nuestra en Africa han hecho de España un trasunto de aquella Atenas que, como resumen de la guerra persa, tan amargamente describe Tucídides. (No se repite la historia, pero sí sus leyes y formas). «En paz y prosperidad—, dice el gran historiador—, tanto los estados como los hombres son dueños de obrar por motivos más altos. No son cogidos por las espirales de circunstancias que les arrastran sin propia volición. Pero la guerra, suprimiendo el margen de la vida diaria, es un maestro que educa por la violencia y ajusta los caracteres de los hombres a sus condiciones...» «La energía frenética era la verdadera cualidad de un hombre...» «La causa de estos males era el apetito desordenado de dominio, nacido de la avaricia y la ambición...» «Los caracteres inferiores eran quienes mejor lograban éxito. Los linajes más altos de hombres eran demasiado reflexivos y se les apartaba a un lado».

Pero nada tan elocuente como el discurso que pone en boca de Cleón, el sucesor de Pericles, en el debate donde se trató del castigo de la rebelde Mitilene: «Debéis recordar que vuestro imperio es un despotismo que se ejerce sobre súbditos mal dispuestos que conspiran siempre contra vosotros. No obedecen a cambio de ninguna bondad que tengáis con ellos; sólo obedecen en tanto que probéis ser sus amos». Y estas otras terribles palabras: «No os dejéis engañar por los tres más enemigos mortales del Imperio: la Piedad, los Sentimientos Elocuentes y la Generosidad de la Fuerza».

Esta es también la situación de la España de nuestros días, como la de toda democracia degenerada en despotismo imperial o en imperio despótico. La Liga de los Derechos del Hombre trae precisamente en su bandera, como lema, los tres enemigos repudiados por Cleón y por todos los Cleones del mundo, y quiere ser el principio de una restauración de la civilidad española.

LUIS ARAQUISTAIN.

(*La Voz*, Madrid).

Página lírica

de Carlos Pellicer (1)

TERCERA VEZ

Desde el avión,
la orquesta panorámica de Río de Janeiro
se escucha en mi corazón.
Desde la cumbre del Corcovado
hasta las olas de Copacabana,
la dicha es una simple distancia que ha
[pasado
borrando fechas próximas con sus manos
[plateadas.
Ataré mi existencia sideral
a la divina roca del Pão de Assucar
que ve nacer la aurora antes que el agua
[mar.
El mar de Río de Janeiro
es una antigua barcarola
que está aprendiendo la ola
leve de mi pensamiento.
Guanabara su nombre. Guanabara
como una estrella que se alargara
sobre el ritmo de un momento.
Ciudad naval, tus avenidas
de orohidrográficos prodigios
anclan mis ojos en un aire
de eternidades sin abismos.
Tu mar y tu montaña,
—un puñadito de Andes y mil litros de
[Atlántico—,
pasan bajo las alas
del avión, como síntesis del Continente
[amado.
Las grandes rocas están de oro,
las montañas en verde y morado.
El agua se mueve en semitono.
La ciudad es un libro deshojado.
El aire está en soprano ligero.
La escuadra va a salir a pescar.
Un *looping the loop* hace pedazos el regreso
y hace estallar la ciudad.

Río de Janeiro, 1922.

....

Desde la terraza del Hotel «Gloria»
la noche de Río de Janeiro
ensordece sus ruedas sinfónicas.

Bajo las ruedas de las montañas
el mar moderno y resonante
rueda lentamente sus antiguas máquinas.

El «Pão de Assucar» conmemora en su
[obelisco
los tórridos motines del Atlántico
rotos al pie de su estatura de ritmo.

La bahía, dirigida como una orquesta,
toca las luces de todas sus naves
deslumbrando el follaje de las fiestas.

Ha llegado, sin decir una sola palabra,
aligerando montes y poemas,
la Luna con sus cosas de plata.

Y el puerto suntuoso,
liberal y tropical,
entre grúas y palmeras en reposo
funde en oros azules todo su litoral.

Río de Janeiro, 1922.

....

Amaneció,
como en la jícara de Uruapan
y en el sarape de Oaxaca.
!Yuridiapúndaro y Pátzcuaro!
Tzitzúntan y Chapala.
¿Recordáis el venado azul
que vuestras miradas pintaron?
Traed, acercad la luz,
todas las sombras se olvidaron.
La ola verde que encalló
sobre el litoral vacío
perdió su cargamento de espuma
por culpa de nuestro lirios.
Adelgazad el gesto a vuestra mano,
izad el pañuelo en primicia de paz.
El ciprés ha venido de morado
y la palmera va a bailar.
¿Escucháis la marimba del agua?
¡Comitán y Tonalá!
Tras de los árboles la nube,
que está aprendiendo a volar,
ha detenido su poema
para veros danzar.
Vuestra mirada jalisciense
salpica de oro la mañana
y estira en plata el amarillo
de luz revuelto con el agua.
¿Habéis olvidado a la luna
o es vuestra sombrilla blanca?
Ya estáis desnuda como un poco de agua.
Como un poco de agua que cayera
sobre las tímidas rodillas
desnudas de la Primavera.
La desnudez os ilumina
como un poco de piano en la noche.
El agua entera se amotina
a vuestros pies hecha colores.
Y así vuestra sonrisa cae
como una cinta sobre el agua
porque atará nuevos jacintos
para el tibor de la mañana.

Río de Janeiro, 1922.

La elegía ardiente

A JUÁREZ, en la fiesta anual que le consagran los estudiantes de Toluca.

Para JOAQUÍN MÉNDEZ RIVAS

Señor, pasó la noche oscura...
Hay como una iluminación...
¡Amaneció en tu sepultura
y tu elegía ya es canción!

Túnica de oro el día viste
—tu hermano el día emperador—
y tu sonrisa ya no es triste
y tu bronce es blando de amor.

Hoy en tu día de cariños
hay clara risa y hondo cielo
porque se han sentado los niños
sobre tus rodillas de abuelo...

Cielo cordial y risas claras
llegan ahora a celebrar
tus amores y tú los amparas
gozoso en tu ropa talar...

Las manos ponen presurosas
en tus sienes el mirto fiel
y en el desmayo de tus rosas
hay un delirio de laurel.

El futuro oscuro se empina
a besar tu frente en pavura
y en tu nostalgia diamantina
solloza una lágrima pura.

Y en epinicio se convierte
el negro día del dolor...
¡En la lámpara de tu muerte
es una llama nuestro amor!

Pasó ya la envidia violenta
y ya se ostenta tu ideal
como después de la tormenta
la mañana primaveral.

El niño del mirar más atento
te hace guirnalda y te hace coro,
y te pide le cuentes el cuento
del Príncipe de Barba de Oro.

Y el otro la historia estupenda
de aquella naranja de Iztlán
en que se empolló la leyenda
del águila y del huracán.

Tuya es nuestra mirada absorta;
tu inquietud en nosotros está
con los desdenes del no importa
y la confianza el más allá...

En nuestro grito sin lamento
hay no sé qué trascendental:
una voz confusa en el viento,
un fuego de aurora boreal.

Místicos fuegos, grandes voces
nos mandan en la fiesta solar
comer corazones de dioses
cuando estos lleguen por el mar.

Danos el ritmo de tu maza
danos la lumbre de tu afán;
¡en tu silencio habla la raza
y tu desdén es su ademán!

Sé con nosotros en el grito
y suframos en tu ideal
como en el nopal del mito
el vuelo del águila real.

RAFAEL HELIODORO VALLE

1923.

(1) Mexicano.

El método "Best Maugard" para la enseñanza del dibujo, y su aplicación a los trabajos manuales

EL método que se sigue actualmente para la enseñanza de dicha asignatura en las escuelas dependientes de la Dirección de Dibujo y Trabajos Ma-

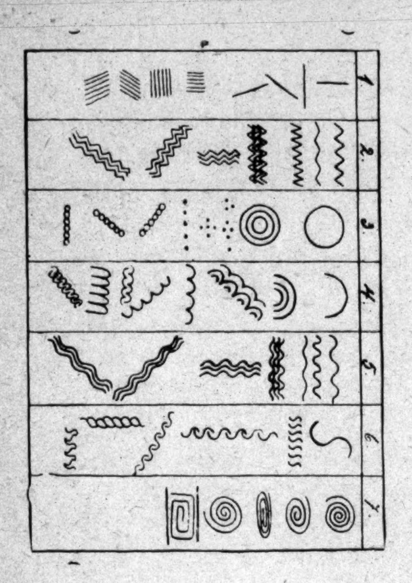


Fig. Nº 1.

nuales, presenta dos aspectos fundamentales de gran importancia: el primero es de carácter patriótico y el segundo de carácter educativo. Juzgado dicho método en su primer aspecto, huelga todo comentario; pues el simple hecho de pretender hacer patria lo ennoblece. Considérese solamente que aquellos pueblos que tienen expresiones genuinas en sus representaciones artísticas, son los únicos que pueden ser considerados como de primera importancia en la evolución artística humana.

La India, China, Persia, al igual que otros muchos pueblos, son únicos en sus manifestaciones artísticas, y son, por tanto, considerados como guías en esa rama de la evolución. Ahora bien; México, a semejanza de dichos pueblos, tiene un arte propio, por lo menos tan fuerte como cualquiera de ellos, y de allí que esté llamado a proporcionar las bases para una nueva orientación artística, especialmente a los pueblos latinoamericanos, tal vez a la vieja Europa,

Bajo el segundo aspecto, el método de referencia está sujeto al principio pedagógico que consiste en ir de lo más fácil a lo más difícil; así es como en él se va de la simplicidad más ingenua e infantil, hasta la complicación más grande, razón por la cual es particularmente apropiado para los mismos, pues su desenvolvimiento va en todo de acuerdo con el desenvolvimiento intelectual de los niños. Por lo demás, el método que se sigue dentro de este sistema de enseñanza no ha sido ideado arbitrariamente por un individuo con mayor o menor clarividencia, sino que es la aplicación inteligente del proceso que la historia misma del arte nos enseña; pues estudiando el desenvolvimiento artístico de la humanidad, se encuentra que el desarrollo de esta última, como en todo, se efectúa de una manera condensada en el individuo, de la niñez a la edad madura.

Así se vé cómo, observando las primeras manifestaciones artísticas de los hombres antiguos, éstas coinciden exactamente con las primeras manifestaciones de los alumnos niños, llegándose de este modo a establecer el principio de que al niño, en arte, debe considerársele como si fuese el hombre primitivo de la generación actual.

Así, pues, faltaba quien, tras de estudiar concienzudamente todas estas cosas, viniera a resolver el problema de encontrar y coordinar, de manera simple y clara, es decir, al alcance de todos, los principios fundamentales del arte pictórico mexicano, para formar lo que pudiera llamarse un método de dibujo, mexicano de verdad, para los mexicanos. Fué el artista don Adolfo Best Maugard quien vino a llenar este vacío en la educación patria, cosa que pudo llevar a cabo gracias a sus prolongados estudios y a su excepcional conocimiento del arte mexicano, así como a su práctica como maestro, circunstancias todas que lo capacitaron, mejor que a ningún otro, para establecer y elaborar definitivamente el método que nos ocupa.

Los resultados prácticos de enseñanza no se han hecho esperar, pues ya existen, en las escuelas primarias, trabajos ejecutados por alumnos de años elementales, en los que de un modo claro se ve, no sólo que han comprendido, en brevísimo tiempo, la manera de dibujar dentro de los principios de dicho sistema, sino que se nota, además, en dicho trabajo, algo a lo cual hasta la fecha no se ha-

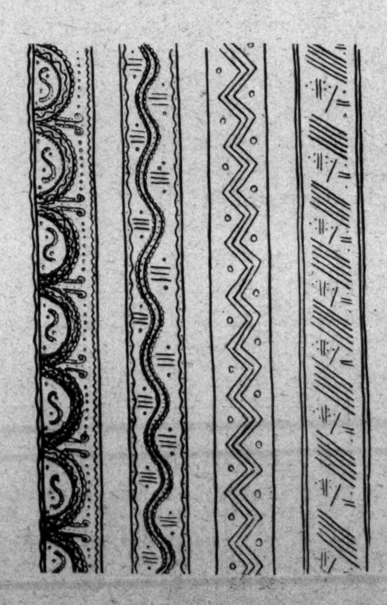


Fig. Nº 2.



Fig. Nº 3.

bía dado importancia, y que es quizá lo que en toda manifestación artística tiene principal valor: la personalidad expresada al través de un dibujo Este método tiene, además de las cualidades antedichas, como notable característica, la de respetar desde sus principios, la personalidad de cada uno de los alumnos, lo cual da por resultado que el niño encuentra en él no sólo el aprendizaje de una asignatura indispensable en cualquiera de las actividades humanas, sino el medio único de expresarse tal como es, es decir, de manifestar su espíritu sin la presión constante de las rutinas escolares.

Hacer una relación completa de dicho sistema y de sus resultados, sería labor para desarrollarse no en un pequeño artículo, sino en un libro, y como esto ya se está llevando a cabo, haré de él tan sólo un breve y condensado resumen.

Se enseña primeramente a los alumnos lo que pudiera llamarse el alfabeto del arte mexicano, o, lo que es lo mismo, los elementos con los cuales se puede desarrollar cualquier dibujo de carácter mexicano. Dichos elementos, posiblemente mayores en número que en cualquiera de las otras artes conocidas, son siete, según puede verse en la lámina número 1.

La aplicación inmediata de estos elementos engendra lo que constituye el motivo más saliente de las decoraciones genuinamente mexicanas, es decir, las grecas, en las que aquéllos se utilizan desde luego, metodizados de tal modo que, empezando por com-

binaciones enteramente simples de líneas rectas, se llegan a formar cenefas, en las que éstas se emplean. (Lámina número 2).

Cuando los alumnos pueden ya ejecutar de una manera clara estas primeras manifestaciones artísticas, en las que se nota desde luego la personalidad de cada uno, se utilizan las mismas grecas en la formación, entre



Fig. Nº 5.

otras cosas, de flores. Las primeras flores están formadas por grecas ordenadas dentro de una circunferencia, como puede verse en la lámina número 3.

Posteriormente vienen otros motivos que, aun cuando están engendrados por la mismas grecas, ya pertenecen a un orden más elevado de conocimientos. (Véase lámina número 4).

Después se lleva a cabo el agrupamiento, verbigracia, de flores formando ramos, coronas y guirnaldas. (Véase lámina número 5).

Con objeto de que los alumnos no descuiden ni por un momento el ejercicio de la formación de grecas, se les obliga a encerrar cada una de sus pequeñas composiciones dentro de un marco hecho con ellas. (Véase lámina número 6).

También se dibujan frutas, como elemento decorativo, por supuesto no como copias de la naturaleza, sino como representaciones de las mismas vistas al través del temperamento de cada alumno, y hechas con los siete elementos; jarrones y canastas de carácter netamente mexicano, a los cuales se unen las flores y frutas, formando ya composiciones completas; mariposas, cuyas alas son hechas a semejanza de las hojas de las flores; pájaros, especialmente los de carácter decorativo; fuentes y juegos de agua, cuadrúpedos, con especialidad el venado, y por último, la figura humana, vista primero como un simple motivo aislado, y finalmente, como eje principal de una composición.

Sería labor ardua y dilatada mencionar todos y cada uno de los motivos que se emplean en una composición, pues sucede muy a menudo que los alumnos, en materia de motivos, no se concretan sólo a utilizar aquellos que el profesor enseña, sino que, usando de esa libertad tan indispensable para cualquier manifestación artística, crean un sinnúmero de motivos nuevos que vienen a enriquecer el acervo de los ya conocidos.

Para terminar esta ligera relación, debo decir que se han producido ya composiciones inspiradas en fábulas y cuentos fantásticos, que son, sin duda, los más propios para ser ilustrados por participar de la misma naturaleza fantástica que tienen las composiciones ejecutadas por el método de que se trata, y, naturalmente, dentro del más estricto carácter mexicano.

FERNANDO BEST PONTONES

(Boletín de la Secretaría de Educación Pública, México, D. F.)



Fig. Nº 6.

Hacemos nuestra esta saludable advertencia de nuestro ilustrado colega «España», de Madrid:

Esta Revista no puede mantener correspondencia con sus numerosos colaboradores espontáneos ni publicar ningún trabajo conforme a la impaciencia del remitente, sino a la medida del orden que le imponen sus límites cuantitativos y sus necesidades cualitativas.

Arte mexicano

CREO que tiene extraordinaria significación el trabajo que ahora da al público Adolfo Best Maugard. Representa el esfuerzo más hondo y el hallazgo más original sobre el carácter de las artes plásticas en México. Pocas veces, y en América ninguna, se ha alcanzado a definir con precisión tal, con penetración tan segura, los rasgos distintivos del arte de un país. Como las normas que propone el libro están aplicándose desde hace algún tiempo,—ya en su segundo año—, la publicación da la necesaria confirmación teórica, y completa el desarrollo de las ideas que constituyen el sistema de arte mexicano concebido por Best.

* *

Me ha tocado la fortuna de ver, si no el nacimiento, al menos buena parte del desarrollo del «sistema Best». Hacia 1910, cuando Adolfo era muy joven,—«el joven pintor que promete»,—tomó a su cargo la tarea de ilustrar una obra etnológica del sabio investigador Franz Boas: allí debía representarse en toda su minuciosa variedad la decoración arcaica de las viejas tribus del Valle de México. A medida que Best trabajaba en aquellos dibujos, que pasaron de dos mil, iban definiéndose bajo sus ojos los *motivos* o elementos lineales que constituían la decoración indígena y los *métodos* adoptados al emplearlos. Despierta su curiosidad, estudió entonces el arte decorativo de otras tribus mexicanas, fuera del Anáhuac. Años después, como maestro en escuelas públicas, hizo tentativas de aplicación de los principios que iba descubriendo. Luego, los viajes, dentro de México y fuera, el estudio de las artes de diversos países y épocas distintas, esclarecían sus ideas. En el país, no sólo las artes anteriores a la conquista le reve-



Fig. Nº 4.

laron sus secretos, sino también las artes populares de hoy: en ellas reaparecían los principios que rigieron al indígena antiguo. Aun en la era colonial, la arquitectura de origen europeo revela en ocasiones la mano del indio en la reaparición de sus motivos y sus métodos.

En 1921, el «sistema Best» había cuajado. El artista tuvo oportunidad de aplicar sus ideas en la espléndida decoración de la *noche mexicana* con que se celebró el Centenario de la consumación de la Independencia en el Bosque de Chapultepec; allí utilizó, entre otros elementos de arte indígena y popular, los de una curiosa tradición decorativa que era costumbre tomar a burla pero que representaba la valentía del color vivo, hijo del trópico, en medio del gris que invadió la capital: la «pintura de pulquería». A fines de 1921, en el viaje que hicimos a Yucatán, pude asistir al primer ensayo completo de aplicación pedagógica del sistema. Best aprovechó la breve visita a Mérida para exponer sus ideas, en dos conferencias, a los alumnos de la Escuela local de Bellas Artes, y los resultados fueron excelentes.

En 1922 se adopta el «sistema Best» en las escuelas públicas del Distrito Federal, bajo el nombre de *dibujo mexicano*. Inútil es decir que provocó una ingente oposición: los maestros de tradición académica, los partidarios de la miopía realista, los rutinarios de toda especie, se alzaron en guerra. Pero en las escuelas, gracias a los maestros inteligentes, el sistema triunfaba: los niños se dedicaban a él con entusiasmo; el *dibujo mexicano* les ofrecía juntamente la novedad de poner en su trabajo espíritu nacional y la ocasión de crear libremente, no ya de copiar y repetir sin iniciativa y sin deseos. Mediando el año, en el mes de julio, la exposición de trabajos escolares de los cursos de dibujo, al inaugurarse el nuevo edificio de la Secretaría de Educación Pública, reveló al público la magnitud de la reforma iniciada y los nuevos horizontes abiertos a la inventiva del niño, a su sentido de la forma y del color.

Después, los trabajos de los niños se expusieron en San Francisco de California y en Nueva York. De su éxito en la Exposición de Artistas Independientes bastará, para dar idea, citar la opinión (entre otras que pudieran escogerse) de Thomas Craven: «El trabajo de los niños mexicanos es producto de ingenuidad primitiva; pero nunca hay torpeza en él. En realidad, la obra de esos niños mexicanos, tanto en dibujo como en composición, era mucho mejor que los cuadros de algunos señores neoyorquinos de cierta importancia».

En medio de esta actividad, Best no descansaba intelectualmente. En la práctica, la aplicación de su sistema le iba revelando dónde debían introducirse modificaciones. En teoría, aclaraba y afinaba constantemente sus ideas en el yunque de la discusión con sus amigos, especialmente con la vigorosa y aguda inteligencia de Manuel Rodríguez Lozano.

Así nace, por fin, el libro, el cual debe señalar el camino para otros esfuerzos semejantes de *nacionalismo* en México y en toda América.

* *

La significación extraordinaria que descubro en la obra de Adolfo Best estriba en que, cuando todos corremos en busca del «carácter americano», este hombre sutil y penetrante viene a darnos la fórmula mexicana, indiscutible, en las artes del dibujo. La fórmula es clara: estudiando las formas que empleaba el indio antes de la conquista en sus artes plásticas, estudiando las formas que emplea el mexicano de hoy en sus artes populares cuando no imita de cerca lo europeo, los elementos lineales se reducen a siete: la línea recta; la línea quebrada; el círculo; el semi círculo; la línea ondulosa; la ondulosa en forma de *ese* o «línea de belleza»; la espiral. Con estos siete motivos se pueden representar, y de hecho se representan, todas las cosas existentes o imaginables. Pero el empleo de ellos no es absolutamente libre: no deben nunca cruzarse las líneas, a menos que el objeto cuya representación se busca lo requiera (y aun entonces la forma de cruz puede simularse sin que haya cruce de líneas). El antiguo arte mexicano no cruzaba líneas, ni las semejantes ni las desemejantes; donde se crucen, la decoración será o parecerá asiática o europea, pero no mexicana. Y para fines decorativos, los siete motivos de las artes mexicanas del dibujo se organizan de dos maneras: en serie dinámica, la *greca*, y en serie estática, a la que Best da el nombre mexicano de *petatillo*.

De estos principios—, cuyo descubrimiento, como todos los que ofrecen este carácter de adivinación certera, parecería fácil si no conociéramos su lenta gestación y su carácter único en toda América—, se deriva naturalmente un sistema de enseñanza, cuyo resultado será conservar el carácter mexicano en todo lo que se produzca mediante su aplicación. Tal es el sistema que está ya en su segundo año en las escuelas públicas de México y que ha reemplazado, con gran deleite de los estudiantes, al antiguo que comenzaba con la mecánica «copia del yeso» y acababa con el mezquino y siempre fracasado intento de reproducción fotográfica del natural. Se inició, en su primer año, como sistema aplicado solamente al dibujo sobre superficie plana; ahora se ha extendido a otras maneras de arte plástico y a la enseñanza de los trabajos manuales: así, los niños trabajan en el modelado de volumen, el relieve, y la figura recortada en silueta, antes de entrar al dibujo plano.

Para la enseñanza del «sistema Best» se han adoptado reglas especiales que lo facilitan. Al principiante se le aconseja dibujarlo todo plano, sin sombrear en busca del efecto de volumen, sin pretensiones de perspectiva: así se

huye de todo empeño innecesario de realismo; además, se le alienta a pintar según su fantasía, sin preocuparse por si lo pintado se ajusta o no a una realidad existente. Por fin, se le permite equivocarse: si las líneas están torcidas, si las formas son inexactas, si las proporciones resultan falsas, no importa, *al principio;* no se les obliga a rehacer el dibujo, sino a hacer otros, a seguir adelante, en la confianza de que cada nuevo ensayo enseñará a ver mejor, a trazar con mayor firmeza, a expresarse con mayor claridad.

¿Representa el «sistema Best» una limitación, como pretenden sus opositores? De ningún modo. Yo lo concibo como una iniciación. Esta iniciación da al estudiante la seguridad de que su esfuerzo se modela en el carácter de su propio país; no le prohibe emplear, más adelante, motivos y métodos inventados o adoptados en otros países; pero le da el secreto de su tradición propia: dentro de ella podrá siempre expresarse el artista; dentro de ella podrá alcanzar expresión humana, todo lo amplia y profunda que la conciba, pero siempre con acento suyo, de su tierra natal.

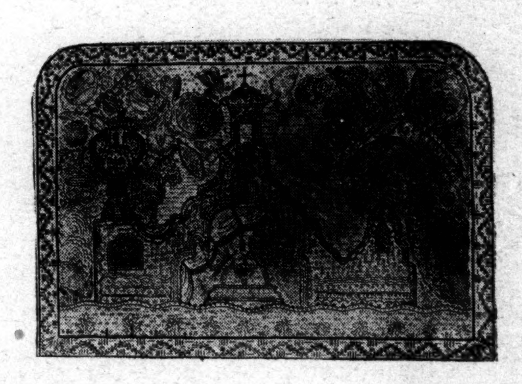
PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.











Trabajos ejecutados por los niños de las escuelas, conforme el Método de Best Maugard

La improvisación

I

ESTAMOS en un restaurant de Londres—el Savoy—y hay doce a la mesa. El anfitrión es un hombre con un algo de Dumas padre y otro poco de Maurice Donnay: cabeza enorme; a la izquierda un ala de cabello negro; a la derecha un ala de cabello blanco; monóculo y bigotillo negro, cortado; labios voluminosos, que se han comido a la nariz.

En torno a este hombre, donde quiera que va, se produce siempre una tempestad artística. Es Diaguilev. Y puede asegurarse que la empresa de danza que dirige, con ser ya tanto de por sí, es mero prexteto para atraer todas las vivientes voluntades estéticas, que andan dispersas por el mundo.

Siempre tiene doce a la mesa y, mientras come, seguramente, sin molestar un punto a sus huéspedes, sin que estos se percaten siquiera de que ha hablado de otra cosa que de música o de pintura, arregla tratos con el agente italiano, Berrocchi, llegado en el último avión de Roma; y, volviendo apenas la silla, despacha con el encargado de trasladar las decoraciones—Kamichof, un tímido gigante.

Después se levanta, sale tranquilamente como si no estuviera haciendo nada. Y no lo volvemos a ver hasta el ensayo general, en un escenario revuelto, junto a la divina Karsávina, que protege sus zapatillas de reina con unos calcetines de lana.

Durante el ensayo sin respeto para la música de Stravinski, dos obreros clavan ceniceros en el respaldo de las butacas. En un rincón, sin hacer caso de nadie, Bakst, el pintor de Jerezarda, construye, a golpes de tijera y pincel, unos juguetes mágicos, de cartón, que han de revolucionar el arte decorativo, lo mismo entre los clásicos de la Rue de la Paix, que en el Faubourg St. Honoré, donde acampan los avanzados.

Y así, todo se sucede entre estorbos, entre paréntesis al lado de las actividades accesorias, mientras se recibe a las visitas, en el comedor y hasta en el baño.

Y con todo, la maravilla se realiza, y el ballet nace—puro—como una flecha de su arco.

II

Amigo José Vasconcelos: educar es preparar improvisadores. Toda educación tiende a incorporar en hábito subconsciente las lentas adquisiciones de una disciplina hereditaria. Se vive improvisadamente.

No quiere esto decir que debamos emprender las cosas sin conocerlas. Todo lo contrario. El oficial de Estado mayor tiene que levantar diseños y planos topográficos sobre la cabeza de la silla, al trote del caballo. Para eso, es fuerza que se haya avezado, largos años, entre los estuches mecánicos, al trazado y al cálculo. De aquí un gran respeto s las técnicas, un consejo de practicarlas incesantemente en todos los reposos de la acción—de la improvisación. Y de aquí también, un gran respeto a la memoria, la facultad retentiva que transforma en reacción instantánea las conquistas de varios

siglos de reflexión, y el consejo de propiciar constantemente a esta madre de Musas.

Y, un día, el milagro se produce: al dejar caer el lápiz, brotan los planos exactos; al dejar caer la pluma, corren los versos bien medidos: «quidquid tentabam scribere versus erat».

Todo arte consiste en la conquista de un objeto absoluto, lograda en medio de las distracciones que por todas partes nos asaltan, y contando sólo con los útiles del azar. Sé quién estudiaba el teatro griego entre los desmayos del amor, y casi casi leía los libros en los brazos de una mujer. Ese improvisaba atención.

Pero ¿qué no es improvisación? Oh Pedro Henríquez, tú me increpabas un dia:

—No corriges - me decías:—no corriges, sino que improvisas otra vez.

La documentacion, es necesaria llevarla adentro, toda vitalizada: hecha sangre de nuestras venas.

III

Se levanta una cortina: es Stravinski, otra vez: llega de Suiza, para unas horas. Trae consigo el manuscrito de NUPCIAS,—portento de música en acordes, con tibios arrullos de marimba, y un sobresalto de resonancias continuas que amedrentan y dejan ocioso el hilillo de la melodía.

Se levanta otra cortina: es Diaguílev que vuelve de Londres, por unas horas. Trae en la mente, en el ánimo, en el ritmo de la respiración, esas danzas cruzadas que concibió el maestro coreógrafo.

Marchas gimnásticas de mancebos, bajo los ojos extáticos del novio; marchas gimnásticas de doncellas, entre las trenzas caudales de la novia; pétrea inmovilidad de los padres,—secos árboles con barbas de heno y cuencas profundas de ojos, los brazos plegados, las arrugas hechas a cuchillo. Y, al fin, ese paso solemne y grave de los novios hacia el lecho nupcial, como si entraran en una tumba. Es la borrachera triste de Eros, la más intensa. Hermosas bestias cazadas por la Naturaleza, los esposos se aproximan temblando... Salta el corazón, entre pulsaciones de marimba. Y, de pronto, se oscurece la luz.

Stravinski y Diaguílev están en mangas de camisa, al piano; en tanto, el coreógrafo, Massin, anota y anota, vibra junto al velador, trepida por dentro, baila con el alma. Circulan el «Sherry» y el té. Los gajos de limón aplacan la sed.

Silencio: estos hombres improvisan. Movilizan, por unas horas, todas las potencias de su ser. Todo lo traen consigo, porque no se viaja con bibliotecas. La memoria enciende sus frentes. Y, al dar las ocho, todo debe estar concluido. Se besan el bigote, a la rusa, y uno vuelve a Londres y otro a Suiza.

ALFONSO REYES

Madrid, julio de 1923.

(El Mundo. México, D. F.)

Mirando al cielo

LA otra noche, después de un día calurosísimo, en una encantadora propiedad situada en el centro mismo de la Isla de Francia, algunas personas se hallaban sentadas en una terraza, desde la que se descubría un amplio espacio del cielo.

En lo alto, las estrellas, una a una, se iluminaban, y bien pronto la bóveda, de un azul sombrío y constelado, se convertía, según la bella expresión de un poeta, en algo semejante a «corazas bruñidas y tachonadas con clavos de plata».

¡Espectáculo sublime y propicio a las divagaciones metafísicas! No faltaron éstas, y cada uno de los presentes se planteaba las preguntas de estilo: ¿cómo y por qué existen todos esos astros? Hubiera sido tan sencillo que todo eso no existiera... No tan sencillo como lo creéis, observaba un filósofo, y se demuestra que la idea de la nada es imposible de concebir. Yo la concibo, sin embargo... —No, os imagináis concebirla, etc., etc.

Semejantes discusiones no pueden nunca amargarse; son de tal naturaleza que se elevan de la materia al espíritu, del tiempo a la eternidad, de lo conocible a lo desconocible...

Al llegar ahí, el hombre se detiene, calla y se siente presa del estremecimiento del abismo, por lo que si se tiene el deseo de hablar, se cae indefectiblemente en los problemas de cuatro dimensiones.

Es ya una gran satisfacción para la humanidad, dice un sabio, haber podido resolver un gran número de esos problemas. Y examina los descubrimientos hechos por la astronomía, desde las antiguas civilizaciones china y caldea, hasta nuestros días, sin olvidar las Pláticas de M. de Fontenelle, sobre la pluralidad de los mundos, con una mujer de la alta sociedad.

Un político deplora que la curiosidad de las cosas celestes no se encuentre más extendida entre el pueblo, y expresó la opinión de que los errores del sufragio universal serían menos frecuentes si los electores estuvieran más al corriente del orden que reina en el Universo.

Una joven que había tomado participación en la guerra, dijo entonces:

—Algunas veces, cuando estábamos descansando, durante las bellas noches de estío, parecidas a ésta, contemplábamos el cielo estrellado, por el que cruzaban los aviones. Contábamos, entre nuestros camaradas, a un soldado de espíritu sencillo, y cuyos límites tratábamos de averiguar, bromeando sin malicia. «Sin embargo, viejo mío, le dije un día, sería espantoso que un avión se encontrase con una estrella. ¡Ya puedes figurarte qué choque!» Se quitó el casco, se rascó la cabeza y al fin contestó: «Es verdad; no había pensado en ello».

Como se pusiera en duda la veracidad de esa anécdota, un novelista tomó la palabra:

—Conocí en otra época a una joven, que no era bachillera, pero que tenía un rostro encantador y un corazón muy tierno. Una noche de estío, muy sejante a esta, nos encontrábamos a orillas del mar y contemplábamos el cielo estrellado. Y yo le expliqué que todos aquellos puntos brillantes eran mundos mucho más grandes que el globo que habitamos; que se conocía el diámetro de sus esferas enormes, su peso y su composición, y a qué distancia estaban de la tierra. Aquella joven repetía: «Es increíble... ¡es increíble!» Atreviéndome a más, le nombré las constelaciones más elementales, si puedo valerme de esa expresión: la Osa Mayor, la Osa Menor, Casiopea, la Lira; y los planetas Marte, Júpiter, Venus; y las estrellas la Polar y Sirio, tan querido para Renán... «¡Oh! decía la joven, eso es todavía más sorprendente, que se conozcan sus nombres...» Pensaba que los sabios, a través del espacio, habían interrogado a los astros para preguntarles: «¿Cómo os llamáis?» Me apresuré a tranquilizarla.

Convenimos todos en que el soldado y aquella joven constituían excepciones, y en que la instrucción, el progreso, la difusión de los conocimientos y de las luces no son ya palabras vanas.

Fuimos a acostarnos y nos dormimos tranquilos con ese reconfortante pensamiento.

MAURICE DONNAY

París, agosto de 1923.

(Excelsior, México, D. F.)

Letras de América

UN NUEVO POETA

O un poeta más. Pero a éste no le anuncia sólo un libro, que se abre paso entre unos pocos o muchos lectores, ni le abona el entusiasmo de un crítico, ni le impone de súbito el resplandor de un verso. Una excepcional recompensa le señala a la curiosidad pública; y su arribo a España en compañía de un español muy notorio, hace que aquélla conozca antes su fisonomía que los versos galardonados.

Don Andrés Eloy Blanco, poeta venezolano, a quien el voto de la Real Academia Española ha concedido un premio metálicamente importante, sin duda el más importante que se ha dado jamás en España, sa ha retratado, al desembarcar en Santander, junto a don Jacinto Benavente. Se ha retratado también hablando con don Antonio Maura y oyendo de labios del Director de la Real Academia las palabras de encomio que, según cuentan los diarios, le dirigió en refrendo del voto formulado por la Corporación que preside.

Mientras llega el instante en que se pueden conocer los versos premiados, convendrá que hojeemos un poco el libro del poeta, publicado en 1921 por la Editorial «Victoria», de Caracas, con un título harto revelador: *Tierras que me oyeron*. España ha de ser muy pronto una de esas tierras.

¿UN ANTECEDENTE?

No es el señor Blanco un poeta novel en cuestión de premios. En los comienzos de su libro hay un *Canto a la espiga y al arado* que, bajo el título, ostenta una mención vaga, pero expresiva: «Poema premiado».

Y no es ese sólo. Otras composiciones del libro, aunque no hayan tenido material recompensa, ofrecen al lector atento las cualidades todas que pudieran hacérsela merecer con igual justicia que al *Canto a la espiga y al arado* y desde luego dan la sensación de poesía escrita para ser leída en voz alta, en un teatro bien adornado, resplandeciente de luz, con todas las bellezas locales en los palcos y todas las notabilidades masculinas en las butacas.

He aquí una estrofa del poema ya dos veces nombrado:

Allá viene, combadas bajo el azul las velas,
la caravana de las carabelas;
en sus vientres panzudos viaja el trigo pri-
[mero
que regará sus oros en el surco llanero.
Rompe las olas ágiles la última carabela,
y es un arado vivo que ha dejado una estela;
y es Ella en lejanía..., sus ojos soñadores:
Madre Isabel de todos los dolores;
es la «Santa María» virgen de las Españas
que llega hasta nosotros con Dios en las en-
[trañas;
es el milagro que llenó de trinos
al viento de Belén entre las frondas:
son los inverosímiles caminos
y es Jesús que de nuevo flota sobre las ondas...

¿Hay aquí un antecedente de la poesía premiada por la Real Academia Española? Esperemos que sí. Tiene todo lo necesario.

POETA EN VOZ ALTA

Aunque los mayores, y muchos de los mejores poetas de hoy, prefieran hablar en voz baja o en el tono que es normal entre hombres, no todos tienen ese gusto. Y no reprenderemos, ciertamente, a los que ponen todo su empeño en que «la tierra les oiga» levantando para ello la voz cuanto su fuerza de pulmones líricos se lo permite, si, en efecto, logran su propósito. Ya es sobrada humildad contentarse con un auditorio formado por toda la tierra, en comparación con el rasgo de aquel gran romántico que gritaba:

¡Para y óyeme, oh sol!

No hay, pues, reparo que oponer a la pretensión del señor Blanco, si quiere que se le escuche. Todo poeta, aun el más desprendido de ambiciones, tiene sobre poco más o menos, igual designio. Si no, le sería muy fácil conservar inéditos sus poemas.

Don Andrés Eloy Blanco cree, además, que en España es necesario gritar para que le oigan a uno. Si todo el mundo ha oído una encendida declaración de Safo, dicha casi en secreto, o un madrigal de Cetina, o un balbuceo de Verlaine, sin pedirles que lo gritaran, es muy posible que, gritado, se hubiese oído más universalmente aún. Para el señor Blanco

el grito es el canto de todo español.

Faltan en su libro, hecho sin pensar directamente en España, notas íntimas. Aun en los «nombres de mujeres», que forman toda una parte, se halla más bien galantería de aparato que emoción verdadera. Sería, pues, inútil ir a buscar en estas páginas lo que sabemos ausentes de ellas. No es la poesía únicamente emoción sentimental. No es poesía una cosa sola, sino algo que tiene tantos matices cuantos el alma del hombre pueda asumir. Si queremos oir la cuerda amorosa en un satírico y buscamos en un descriptivo el concepto filosófico nuestra será la culpa cuando no lo hallemos.

Veamos cómo don Andrés Eloy Blanco es poeta en voz alta.

LO ANTIGUO Y LO MODERNO

La escuela poética neoclásica, la que dominó en España en las postrimerías del XVIII y en los comienzos del XIX, fué escuela de poetas en voz alta. Tiene un antepasado famoso: Herrera. De la gravedad castellana de Jorge Manrique a la entonación andaluza de Herrera va gran distancia; Herrera fué gran poeta, sin duda. Pero su poética se envolvía en un don verbal sabiamente esgrimido según las reglas de una seria educación humanística que no está al alcance de cualquiera. Su manera, no siempre atractiva en él, se hizo insoportable en los que le siguieron jadeando por los vericuetos retóricos. Tiene, aquella escuela, una progenie harto deslucida: la que se lleva los premios de juegos florales y demás certámenes poéticos.

Ahora bien: no en vano pasan por una literatura las tentativas y las renovaciones. Los que aún tienen por moda el sacudimiento que trajo a nuestra poética Rubén Darío, no se resignan a prescindir de la moda; pero la someten al gusto propio—, es decir, a las reglas que se les aparecieron como deidades inconmovibles al estudiar «preceptiva»—, y se forjan la ilusión de hacer versos nuevos que no desmerecen de los antiguos sobre pensamientos antiguos que no desmerecen de los nuevos.

Se ha ido formando, sobre la tradición académica, una poética que admite ciertas exterioridades del gusto que vino a reemplazar no a aquella tradición, ya reducida a las solemnidades oficiales, sino a las más vivaces poéticas instauradas después por románticos y postrománticos, y desen-

No es el "Repertorio Americano" revista de círculo; es tribuna abierta a los cuatro vientos del espíritu. Por lo tanto, los que en ella quieran colaborar opinan con suma libertad. Sin que eso implique que su editor haga propias todas las opiniones ajenas o se haga responsable de las mismas.

vueltas siempre, fácil es comprobarlo, con aquella tradición por enemiga.

En esta dirección se desarrolla la poética de don Andrés Eloy Blanco, y si su flamante poesía responde, como es de creer, a las tendencias manifiestas en *Tierras que me oyeron*, la Academia no ha tenido necesidad de adoptar criterios más amplios que los que hacían premiar, en el siglo XVIII, poemas hoy totalmente olvidados, para otorgar el galardón que ahora se trataba de conceder.

Ya se ha visto, en una estrofa citada, cuál es el mundo poético del señor Blanco. En él caben todas las preferencias de nuestro gárrulo hispanoamericanismo oratorio. Su corcel es la historia; sus arreos, una difusa religiosidad rayana a veces en la herejía y una evocación sensual, muy alta de color, de los espectáculos naturales. El lema de los juegos florales *Patria, Fides, Amor* encaja perfectamente aquí. Más allá, nada suena.

Es decir, suena, exagerada en sus alardes, no retorcida en sus imágenes, porque una imagen retorcida siempre da algo de sí, la voz hiperbólica del poeta, simétrica en sus ritmos, sin sorprender una armonía nueva. Parece, a través de todo el libro, que el señor Blanco siente la influencia confesada de Darío y la más recóndita de Lugones (la de *Los crepúsculos del jardín* en algunos sonetos:

> Saliste, compungida y vacilante,
> y un llorar silencioso de diamante
> concentró el origán de tu pañuelo).

Pero, aun siendo esto así, a ningún poeta recuerda tanto como a José Santos Chocano. No es de extrañar, pues, en Chocano, se da, poco más o menos, igual proceso: el de una pseudoflexibilización de la poesía académica.

Esto no es para desanimar al señor Blanco. Al contrario, ningún poeta de América ha logrado entre nosotros el éxito de público que el poeta del Perú. Si el señor Blanco lee bien y la voz le acompaña, desde hoy le auguramos igual éxito.

E. DÍEZ-CANEDO.

(*España*, Madrid).

Una lección de hispano-americanismo

LEEMOS en la Prensa portuguesa una noticia que encierra grandes enseñanzas para España y los países de lengua española. Acaba de visitar el Brasil un escritor bien conocido fuera de su país, Julio Dantas, a quien la República hermana del Sur de América le ha dispensado un brillante recibimiento, digno de un jefe de Estado, no sólo por sus méritos intrínsecos, sino por considerarle uno de los representantes más conspicuos del Portugal moderno. Su viaje ha tenido una coronación de extraordinaria eficacia en el hecho de haber aceptado la Academia Brasileña de Letras la invitación de colaborar en un diccionario de la lengua común, como un «nuevo vínculo entre los dos pueblos», según frase del presidente de aquel organismo al comunicar la noticia, como medio de apretar «los lazos de estrecha amistad fraternal que ligan a nuestras dos patrias», al decir, en su telegrama de respuesta, del ministro de Negocios Extranjeros de Portugal.

He ahí una manera de entender bien una aproximación con América. La lección puede sernos provechosa a los españoles. Un diccionario redactado en común entre dos o más pueblos es una de las más firmes ligaduras espirituales, porque así se colabora al mantenimiento de la unidad del idioma, que será siempre la máxima unidad entre naciones políticamente múltiples. El peligro del idioma español es que le ocurra lo que a la antigua lengua de Roma, que mientras se anquilosa y muere, se desgajen de su tronco numerosas lenguas romances. Nadie podrá detener las diversas evoluciones del castellano en América, hoy tan acusadas en varios países, con sus enriquecimientos del léxico y de nuevos giros idiomáticos, que ya resulta, para la mayoría de los españoles, difícil de comprenderlo. Recuérdese el diálogo de algunas de las obras argentinas que el invierno pasado se representaron en Madrid. Muchos libros de literatura americana están pidiendo un diccionario que contenga todas esas nuevas voces incorporadas al castellano de los idiomas primitivos de América y de casi todos los europeos. De otro modo pronto llegará el día en que los americanos entiendan a los escritores españoles, pero en que los españoles necesiten traducciones de las obras hispano-americanas.

No ignoramos que nuestra Academia de la Lengua, después de no pocos escrúpulos puristas, que han retrasado esta indispensable y urgente labor, se ocupa en su nueva edición del diccionario que edita, de recoger en él buen números de vocablos y modismos típicamente americanos. ¿Pero basta para ello el trabajo exclusivo de la Academia? No ha bastado en Portugal y ha pedido la colaboración metódica de la Brasileña. No en todas las Repúblicas hispano-americanas hay academias literarias, pero sí en algunas, y en todas existen, seguramente, organismos más o menos consolidados — Sociedades, Ateneos de literatura—, que podrían participar en esta magna tarea de ordenar y depurar el idioma común. ¿Ha acudido a ellos nuestra Academia o se ha contentado con aisladas colaboraciones individuales? Si esto último fuera lo acontecido, por doctas y prestigiosas que sean esas colaboraciones parciales, pecaría el empeño de evidente deficiencia. Un diccionario, aun cuando se trate sólo de agregar neologismos, no puede ser obra de elaboración individual, sino de grupos de colectividades literarias. En esto, como en muchos otros aspectos, Portugal nos ofrece una buena enseñanza de hispano-americanismo. No sería discreto echarla en saco roto.

(Editorial de *El Sol*, Madrid).

¡Excelente puerto, si tuviera mar!

Un día González Besada vino a ver a D. Manuel, el viejo cacique de mi pueblo.

—Ya sabe usted lo agradecido que le estoy—le dijo—. Sin la ayuda que me prestó usted en los comienzos de mi carrera, yo no hubiese llegado a ninguna parte. Se lo debo a usted casi todo, y, para testimoniarle mi agradecimiento, le he traído de Madrid un pequeño regalo.

—¡Hombre! ¡Hombre!...Ha hecho usted mal en molestarse—exclamó D. Manuel—. Yo estoy ya viejo, y para lo que me queda de vida...En fin, sepamos qué regalo es ése. ¿Lo trae usted ahí?

—No me cabía en la maleta—contestó Besada sonriendo—. Es un puerto, un puerto de sesenta mil duros para Villanueva. En el ministerio no había cosa mejor...

Don Manuel se quedó algo desilusionado. Seguramente, él hubiera preferido un fonógrafo. Bastante valetudinario, a causa de su avanzada edad, ¿qué iba a hacer el hombre con un puerto si no salía nunca de casa?

—Y ¿dónde vamos a ponerlo?—preguntó al cabo de un rato don Manuel—. Porque un puerto de sesenta mil duros debe de estorbar mucho en un pueblo tan chico...

—Eso—repuso Besada—es cosa de ustedes. Si no hay sitio en la playa, colóquenlo aunque sea en Caleiro.

El ingeniero hizo un plan que no carecía de lógica; pero algunos fomentadores, so pretexto de que el puerto tenía que ponerse al servicio de la industria, lograron que fuera situado frente a una fábrica de salar sardinas.

Y allí está ahora el bueno del puerto, grande, largo, magnífico, con su dársena para los días de tempestad, con su escollera, con sus argollas de amarre, con todo...Es decir, con todo... menos el mar. El mar, en efecto, queda en otro lado, y cuando los pescadores, de vuelta de Sálvora, ven el puerto de Villanueva, cambian el rumbo y van a atracar a una rampita que hay un kilómetro hacia la derecha.

Claro que algunos días, en la época de las grandes mareas, el puerto de Villanueva se moja un poco los pies; pero no hay cuidado. Si este puerto magnífico ha de morir de algo, no será, ciertamente, del reuma. Es un puerto seco, como no hay otro tan seco en todos los Estados Unidos de Norteamérica; y la verdad, ¿no sería una pena exponer a la acción del agua un puerto que le ha costado tanto dinero a la nación? Los campesinos gallegos, que acostumbran a sentarse los domingos ante la puerta de sus casas con los pies metidos en unos zapatos de gran lujo, suelen quitarse el calzado, para no estropearlo, en cuanto necesitan echar a andar. ¿Cómo pretender, por lo tanto, que estos mismos hombres abandonen a merced de las olas un puerto de sesenta mil duros?

Y he aquí cómo los vecinos de Villanueva tienen mar en todos los lugares del pueblo excepto en el muelle. Hay quien le echa la culpa a Besada; pero no soy de semejante opinión. Besada, en prueba de gratitud, le regaló un puerto al viejo D. Manuel, como hubiera podido regalarle un paraguas; y si le hubiese regalado un paraguas, ¿es que hubiese tenido que regalarle también la lluvia? No exageremos las posibilidades del diputado, por influyente que sea. El diputado puede conseguir para su distrito puertos o dársenas. En cuanto a los ríos o los mares, justo es que procuren ponerlos los electores.

Villanueva de Arosa.

Julio Camba

(*El Sol*, Madrid).

Deben considerarse como inéditos, y remitidos por sus autores, los artículos que no llevan al pie la indicación de dónde proceden.

EDICIONES
del "Repertorio Americano"

Un capítulo de Sismondi .... 0.15 oro am.
Orientación Ideológica. Por Luis López de Mesa .... 0.15 » »
Colegio de Cartago. Por Ricardo Jiménez .... 0.15 » »
Pasteur y Metchnikoff. Por C. Picado T. .... 0.40 » »
El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad. Por R. Brenes Mesén .... 0.15 » »
Discursos. Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo .... 0.15 » »
Recogimiento. Por Rogelio Sotela.. 0.30 » »
La personalidad literaria de Ventura García Calderón. Por Napoleón Pacheco .... 0.25 » »
José Ignacio Escobar: *Escritos.* Con prólogo del Dr. Diego Mendoza .... 0.15 » »
Poetas Norteamericanos: Walt Whitman. Por A. Torres Rioseco. 0.40 » »
Cesarismo Teocrático. Por Cornelio Hispano .... 0.20 » »
Para los gorriones. Por Rubén Coto. 0.40 » »
La fuente sonora. Por Ciana Valdés Roig .... 0.20 » »
Ensayos sentimentales. Por José Mª Chacón y Calvo .... 0.40 » »
El caballero que ha perdido su señora. (Pequeña colección de artículos de costumbres cubanas), por E. Roig de Leuchsenring ... 0.40 » »
Páginas Escogidas. Por A. Nin Frías 0.40 » »

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

Apartado de Correos 533

TITULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmiento

Juan Maragall: *Elogio de la palabra* ... 0.20 oro am.
Clarín: *Cuentos* .... 0.20 » »
José Martí: *Versos* .... 0.40 » »
José Enrique Rodó: *Lecturas* .... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Lecturas* .... 0.20 » »
Herodoto: *Narraciones* .... 0.20 » »
Almafuerte: *El Misionero* .... 0.20 » »
Ernesto Renán: *Emma Kosilis* .... 0.20 » »
Silverio Lanza: *Cuentos* .... 0.20 » »
Carlos Guido y Spano: *Poesías* .... 0.20 » »
Andrés Gide: *Oscar Wilde* .... 0.20 » »
R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo* .... 0.20 » »
Rubén Darío en Costa Rica I .... 0.40 » »
Rubén Darío en Costa Rica II .... 0.40 » »
Dmitri Ivanovitch: *La Ventana* y otros poemas .... 0.40 » »
Cornelio Hispano: *Bolívar* .... 0.25 » »
Arturo Torres Rioseco: *En el Encantamiento* .... 0.30 » »

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* .... 0.20 oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos* .... 0.20 » »
Giacomo Leopardi: *Parini o De la Gloria* .... 0.20 » »
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* .... 0.20 » »
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* .... 0.20 » »
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo* .... 0.20 » »
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos* 0.20 » »
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I .. 0.20 » »
» » » » II .. 0.20 » »
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares* .... 0.20 » »
Rabindranath Tagore: *Ejemplos* .... 0.20 » »
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías* .... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Emerson* .... 0.20 » »
Enrique José Varona: *Con el eslabón* 0.20 » »
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda parte) .... 0.20 » »
José Vasconcelos: *Artículos* .... 0.20 » »
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos .... 0.20 » »
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* 0.20 » »
Juana de Ibarbourou: *El cántaro fresco* 0.30 » »
José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor* .... 0.30 » »
Enrique Díez-Canedo: *Sala de retratos* 0.30 » »
José Moreno Villa: *Florilegio* .... 0.30 » »
Samuel Velásquez: *Madre* .... 0.30 » »
Kahlil Gibran: *El loco* .... 0.30 » »
Rafael A. Ureta: *Florilegio* .... 0.30 » »
Ml. Magallanes Moure: *Florilegio* .... 0.40 » »
Isaías Gamboa: *Flores de otoño* y otros poemas .... 0.60 » »
Longfellow: *Evangelina* .... 0.40 » »
Fray Luis de León: *Poesías originales* 0.40 » »
Alberto Masferrer: *Una vida en el Cine. El buitre que se tornó calandria* .. 0.40 » »
Bolívar: *Discurso en el Congreso de Angostura* .... 0.40 » »
Paul Geraldy: *Tú y Yo* .... 0.25 » »
Luis López de Mesa: *Iola* .... 0.30 » »
Emilia Bernal: *¡Como los pájaros!* .... 0.40 » »
R. Tagore: *El Jardinero de Amor* ..... 0.40 » »

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: *La Miniatura* 0.20 oro am.
Octavio Jiménez: *Las coccinelas del rosal* .... 0.15 » »
Rómulo Tovar: *De variado sentir* ..... 0.15 » »
» » *En el taller del platero* 0.15 » »
» » *De Atenas y de la Filosofía* .... 0.15 » »
Rafael Heliodoro Valle: *El rosal del ermitaño* .... 0.15 » »
José Olivares: *Poesías* .... 0.15 » »
Alberto Masferrer: *Pensamientos y prosa* .... 0.30 » »
Magón: *La Prosia.* (*Cuadros de costumbres costarricenses*) .... 0.75 » »

Nota bibliográfica

Don JUAN RUIZ DE ALARCÓN.—*Los favores del mundo*. Edición de Pedro Henríquez Ureña, México, 1922 (Cultura, XIV, núm. 4), 8º, 143 págs.

La Colección Cultura. de México, acaba de publicar una edición de *Los favores del mundo*, obra que ocupa el primer lugar en la parte primera de las comedias de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, Madrid, 1628. Esta colección de libros de pequeñas dimensiones, nacida, como otras de América, del ejemplo dado en Costa Rica por D. Joaquín García Monge, lleva publicados, junto a muchos volúmenes de escritores americanos y españoles modernos, unos cuantos de autores clásicos: *Romances viejos*, edición y prólogo de Julio Torri; *Poesías*, de Sor Juana Inés de la Cruz, edición y estudio de Manuel Toussaint; *La verdad sospechosa*, de Alarcón, edición y estudio de Julio Jiménez Rueda; *Novelas ejemplares*, de Cervantes.

La edición de *Los favores del mundo* ha estado a cargo de D. Pedro Henríquez Ureña. El texto está cotejado con el de la edición príncipe, modernizando la puntuación y la ortografía, «excepto—según explica la advertencia preliminar—en los casos en que la modernización implicaría cambiar la forma de las palabras; así, se ha conservado *vitoria* por *victoria*, *agora* en vez de *ahora* (las más veces), *efeto* en vez de *efecto* (y en una ocasión, al contrario, *respecto* en vez de *respeto)*, *pensaldo* por *pensadlo*, *dalle* por *darle*, *vos intentastes* o *vos guardastes* en vez de *intentasteis* o *guardasteis*». Se han conservado, sin embargo, divisiones de escenas y otras indicaciones introducidas en ediciones del siglo XIX (por ejemplo, la de Hartzenbusch), como útiles para el lector moderno, pero encerrándolas entre paréntesis angulares para que no se confundan con el texto primitivo. La edición lleva, a guisa de prólogo, extractos de trabajos recientes, sobre Alarcón, de Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes y Enrique Díez Canedo.

Es digno de señalarse con elogio el hecho de que en América se piense en dar al público en general ediciones populares de obras clásicas cotejadas con los textos primitivos y avaloradas con estudios y notas. La edición de *Los favores del mundo* es, en general, muy correcta; las pocas erratas de importancia se han salvado al final. Verdad es que no siempre se ha atendido a que la acentuación y puntuación queden perfectas (a veces se han deslizado acentos innecesarios como los de *vi* y *ti*, o ha faltado el acento en palabras como *habéis)*, y que en la página 31 se ha dejado pasar *victorias*, en lugar de *vitorias*, como pone el texto de 1628 y como pone también, en los demás casos, esta edición. Estos ligerísimos descuidos no afectan de modo serio, sin embargo, al valor indudable del texto ofrecido por la Colección Cultura, uno de los pocos de Alarcón reimpresos en nuestros días de acuerdo con su edición más autorizada. Las pocas obras de Alarcón que, aparte de ésta, pueden considerarse convenientemente editadas son: *La verdad sospechosa* (Biblioteca Románica de Estrasburgo, Colección Merimée edic. de Barry, y Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes); *Las paredes oyen* (edic. de Miss C. B. Bourland, Nueva York, y en Clásicos Castellanos, de «La Lectura», edic. de Reyes), y *Los pechos privilegiados* (edic. de Reyes en la Colección Universal Calpe).

DANIEL COSÍO VILLEGAS.

(*Revista de Filología Española*, de Madrid—Director: D. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL:—número de abril-junio 1923).

¿Cuándo debes guardar silencio?

Sólo tu corazón sabe el momento en que puede estallar tu palabra templada en el dolor, o tu grito silencioso de paz. Pero el silencio ha de nimbar tu frente con la más augusta serenidad.

Fuerte o débil, hermosa o sin belleza, el secreto impulso de tu vida, ha de salir a tus ojos y a tu rostro, con la sonrisa eterna del sereno.

Así... así eres más hermosa, con la hermosura celeste del que callando, mira el estrepitoso romper de la naturaleza entera y siente la vida que palpita con eterno afán de lucha para vencer al tiempo y al espacio. La vida que triunfa y la vida que agoniza... Serena tus ojos para que en el triunfo y la agonía, realicen ellos el milagro de dulcificar la vida, uniendo el espíritu al dinamitar constante de la naturaleza.

En la vida que el esfuerzo acalla, se forja átomo por átomo, el maravilloso ser del genio que contempla; y para contemplarlo todo, es necesario que te encierres en ti misma. En ti misma, la voluntad en germen se agiganta y en ti misma forja y crea.

Mientras la voluntad se agiganta, tu imaginación se señorea mecida por el ensueño. Cuando callas ante el ruido de las cosas, tu imaginación crea y el universo existe en tu pensamiento; esa es la verdadera realidad, porque las cosas no pueden tener más realidad que la que les concede tu imaginación.

Cuando callas ante el ruido de las cosas, tu imaginación está forjando el pasado, conociendo el presente, o creando el porvenir. No te importe que lo imaginado parezca irrealidad. No te importe que al abrir tus párpados serenos y dormidos, tus sueños vuelen como mariposas que huyen al espantoso ataque del mundo que ostenta su fatal realidad. ¡La realidad que nunca es verdad sincera! ¿No sientes cómo lo que hoy parece sueño a los ajenos ojos y aun a los tuyos, será mañana el peldaño de la sutil escala en que pondrá el pie la humanidad pensante para subir a Dios?

¿Qué importa que tu mente soñadora parezca ridícula a otros ojos, si a los tuyos asoma callada y tranquila el hada bendita de una imaginación serena forjadora de ensueños que más tarde serán realidad?

ANA MARÍA LOAIZA.

San José de C. R.

Imprenta y Librería Alsina.—San José de Costa Rica